



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



¡Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre!

Domingo IV de Adviento

(Ciclo C)
22 de diciembre de 2024



Terminaremos nuestro tiempo de preparación del Adviento y comenzamos, con el tiempo de la Navidad, el Año Santo Jubilar 2025, Peregrinos de la Esperanza. El próximo 24 se abrirá la Puerta Santa en Roma y tendremos un tiempo especial de misericordia y salvación. Vivamos este último domingo del Adviento con el deseo de encontrarnos con Jesucristo que se hizo hombre para nuestra salvación del fruto bendito del vientre de María.

I. Notas exegéticas

Miqueas 5, 1-4a
De ti saldrá el jefe de Israel

El profeta Miqueas nace en el Reino del Sur y es contemporáneo de Isaías y Oseas y, ocho siglos antes, anuncia con oráculos de promesa el nacimiento del Mesías en la pequeña aldea de Belén de Efrata. Vendrá "el que ha de gobernar a Israel" y cuando la madre dé a luz todo cambiará para el pueblo elegido. Su nacimiento es de origen eterno y viene, también, desde antaño, de tiempos inmemoriales. El vínculo con la ciudad de Belén sintoniza con la promesa mesiánica del descendiente de David que nacerá en el vientre de la Virgen Madre (1Sam 17,12; 2 Sam 7,14-16; Is 7,13s; Lc 1,32s; Mt 1,21). Él traerá y él mismo será la paz porque pastoreará con la fuerza del Señor. Obsérvese que el anuncio profético de Miqueas con los verbos en futuro suena para nosotros, como para las primeras comunidades, como promesa cumplida (ver Mt 2,5s; Jn 7,42).





Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 (R.: 4)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

<https://www.youtube.com/watch?v=gINLK2bQIUM>

Este salmo narra el camino de salvación que ha realizado Dios con su pueblo, que ahora súplica por su reconstrucción al retornar del destierro. La figura del pastor dibujada en Miqueas (5,3) habla, para el final del salmo, de un Mesías que va mucho más allá de la institución monárquica israelita. También en su segunda parte aparece otra figura emblemática de Israel, la viña. (v.9ss). La plegaria, en época del retorno del exilio, pide la ayuda de Dios como pastor de Israel para la reconstrucción del pueblo, su viña. Ese Mesías, en nombre de Dios, es "el hombre que tú fortaleciste". que inicialmente podría referirse a alguno de los caudillos de la reconstrucción pero ahora, en nuestra actualización litúrgica, se hace cumplimiento en Jesús, el nacido en Belén.

Dos detalles para resaltar en la selección de los versos utilizados en la liturgia: el v.16 "el brote que tú hiciste vigoroso", enlaza la imagen del profeta con su anuncio del vástago de Israel (Is 11,1-5). Y el v.19, conclusión del salmo, es la promesa de su pueblo: "no nos alejaremos de ti, danos vida para que invoquemos tu nombre". Esta frase se une a la letanía utilizada tanto en el salmo como en el texto litúrgico: "Oh Dios restáuranos, que brille tu rostro y nos salve". Dios no abandona nunca a su pueblo aunque permita días difíciles. Dios siempre está dispuesto a "volver" hacia su pueblo, pero es necesario que también su pueblo "vuelva" a Él con la fidelidad. La mirada de Dios y de su enviado son signos de salvación; la del pueblo es no alejarse de Él.

Hebreos 10, 5-10

Aquí estoy para hacer tu voluntad

Este trecho del texto proclamado está inserto en el núcleo de esta carta-homilía y de la función mediadora de Cristo desde su existencia y su sacrificio, totalmente nuevo por ser único, definitivo y actual. Los sacrificios del primer testamento se abrogan por el sacrificio del que llega para "hacer la voluntad" de Dios aludido en forma primigenia en el Salmo (39, 7-9), con una variante del texto griego, aquí toda la evocación sálmica goza de una aplicación mesiánica. La exposición propone dos términos para la presencia del Cristo en el mundo, una negativa y otra afirmativa.





No es la ofrenda ritual sino la obediencia amorosa a la voluntad de Dios lo que le complace. El sacrificio se resuelve por la obediencia del Hijo de Dios encarnado. Él, siendo de naturaleza divina, desde su entrada en el mundo, en la encarnación, se ofrece como víctima. Pero este sacrificio se marca y se sellará por su obediente disposición para cumplir la voluntad del Padre por la ofrenda de su cuerpo, su vida. El sacrificio no es de víctimas expiatorias, sino de la ofrenda obediente de su cuerpo para santificarnos a todos de una vez para siempre. La negación es terminar con sacrificios rituales y expiatorios de animales, para afirmar con el único sacrificio de Cristo la obediencia que nos lleva a la santidad. Todo eso se amplía y define concretamente en los versos siguientes (vv.11-14). El mundo va a ser salvado con esta actitud de obediencia, manifestada ya en la entrada de Cristo al mundo. La presencia de Jesús en este mundo es señal de salvación definitiva de parte de Dios a la salvación de los hombres. En Cristo encarnado, su obediencia y sacrificio nos santifica.

Lucas 1, 39-45

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

El ambiente que encierra esta narración y proclamación del día de hoy es el de una “visita” que recuerda una acción divina sobre su pueblo escogido en casos de juicio y petición de cuentas, como en algunos casos indicando también la intervención de Dios en la fecundidad materna (Am 3, 2; Os 4, 9; Is 10, 3; Jr 6, 15; 29, Gen 21,1s; 1Sam 2,20-21; Sal 79,14). Para el evangelio de Lucas será una imagen muy distintiva de una visita de misericordia. Y aunque visiblemente lo que se ve es un encuentro y visita de dos madres, el encuentro escondido es el de Jesús con su precursor. Juan salta en el vientre de su madre e Isabel, movida por el Espíritu, alaba y bendice a la madre del Señor con la aclamación *“bendito el fruto de tu vientre”*. La intención de la escena de la visitación es de naturaleza literaria y teológica; une a las dos futuras madres para que ambas puedan alabar a Dios, presente en sus vidas, y para presentar al hijo de Isabel como el «precursor» del hijo de María.

Juan reconoce a su Señor, a Jesús. Por el don del Espíritu Santo, Isabel recibe la autorización para interpretar el salto de Juan porque él reconoce en el vientre de María (identificada por su saludo) al Señor que viene. María, como creyente modelo (cf. 1,38), es alabada por su confianza en la fidelidad de Dios. Esta sensación materna por parte de Isabel, una anciana madre, fue algo extraordinario, una emoción que parte del hijo de su vientre, en simpatía con la presencia de la madre de su Señor. Definitivamente, el reconocimiento de María como Madre de Dios, se va manifestando por la acción prematura del precursor ante su Señor. La bendición de Isabel desemboca en la fe de María y su disponibilidad para la obra de la salvación. El Señor cumplirá sus promesas, es la voz de Isabel porque para Dios no hay nada imposible (Lc 1,37).





II. Pistas homiléticas

- *La esperanza se siembra en un peregrinaje de servicio y de anuncio.* Dichosa la que ha creído porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá. La acción de María, al servicio de su pariente necesitada de cuidado, se vuelve un testimonio de fe que alimenta la esperanza, el cumplimiento de las promesas de Dios.
- *«Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémosnos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma». La esperanza no defrauda (cf. Rom 5,5) (Francisco, Bula de convocación del Jubileo del año 2025,1).*
- Si María e Isabel se encuentran, Jesús y Juan hacen lo mismo para que se manifieste que la visita del Señor es signo de misericordia y salvación para los que le obedecen.
- Por el Adviento vivido, estamos disponibles para que el Señor nos visite con su misericordia, salvación y gracia con un año de gracia y bendición. Que el Señor traiga la paz al mundo entero, alimente la esperanza y nosotros peregrinemos hacia Él en la caridad. En este Año Jubilar que el Señor nos visite, nos restaure y nos salve.
- Es bueno que intensifiquemos la oración constante en el Año Jubilar, con la oración del Jubileo suplicar en este tiempo de gracia la fe en Jesús y una caridad llena del Espíritu que despierten la bienaventurada esperanza en el Reino de Dios.
- Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanas y hermanos, nos reunimos para celebrar la Eucaristía, sacramento central en la vida del cristiano católico, en el que Jesucristo viene a nuestro encuentro, nos enseña con sabiduría y nutre nuestra vida para mantenernos firmes en la espera de su próxima venida.

Celebremos con fe el banquete de los hijos de Dios en la proximidad de la Navidad.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas anuncian el nacimiento en Belén de aquel que traerá la paz, que viene para hacer la voluntad de Dios al nacer de aquella que hoy visita a Isabel. Escuchemos con fe.



Oración de fieles

Presidente

En la proximidad de las fiestas de Navidad, elevemos nuestras oraciones a Cristo que viene.

R/ Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

1. Por la Iglesia universal para que, como fiel oyente de la Palabra de Dios, aguarde en esperanza la pronta venida del Mesías.
2. Por las naciones de la tierra, para que esperen con alegría la manifestación gloriosa del Hijo de Dios, salvación para los que creen en Él.
3. Por el Jubileo de la Esperanza que pronto iniciará, para que renueve en nosotros la confianza, el optimismo y la fe en el Señor.
4. Por la Arquidiócesis de Bogotá, para que, animada por la esperanza y la fuerza del Espíritu, proclame con alegría el evangelio de Jesucristo.
5. Por los enfermos y todos los que sufren, para que se mantengan firmes en el Señor y, por su misericordia y nuestra solidaridad, puedan superar las pruebas de la vida.
6. Por nosotros, para que, como Isabel, abramos las puertas de nuestros hogares para acoger a María, quien trae en su vientre al Salvador del mundo.

Presidente

Señor Jesús, Dios y Salvador nuestro, mira desde el cielo, fíjate, y acoge las súplicas de quienes anhelamos tu Venida, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



IV. Sugerencias Litúrgicas



Monición al encender la cuarta luz de la corona de Adviento

(Inmediatamente después del saludo inicial o cuando se considere oportuno)

El tiempo de adviento llega hoy a su último domingo. La preparación para recibir al Señor culmina con la llegada del esperado. Encendemos la cuarta y última luz de nuestra corona de Adviento.

Oración para encender la cuarta luz de la corona

Al encender esta cuarta vela, en el último domingo del Adviento, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!

NOTA

La corona de Adviento se retira en el atardecer del 24 de diciembre, momento en que concluye el Adviento e inician las primeras vísperas del día de Navidad. La vela blanca, que en algunas partes y desde hace algún tiempo se pone en el centro de la corona, no forma parte de esta antigua ayuda pedagógica que marca el gradual acercamiento a la Navidad y podría hacer perder el sentido religioso y litúrgico de lo que es específico del Adviento. Ya tiene la Navidad sus signos propios y diferenciados.

